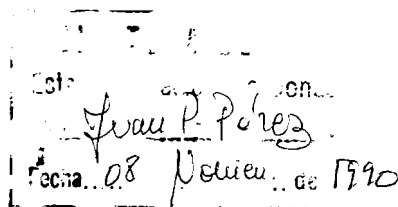
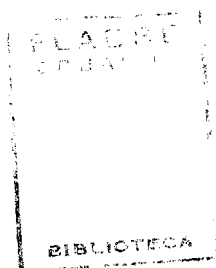


**Informalidad Urbana en
Centroamérica
Evidencias e Interrogantes**

Informalidad Urbana en Centroamérica Evidencias e Interrogantes

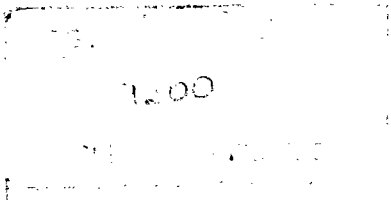
R. Menjívar Larín
y J.P. Pérez Sáinz
(compiladores)



FLACSO—Guatemala
Fundación Fiedrich Ebert

EEI
I-1

Primera Edición 1989



FLACSO-Guatemala
Apartado Postal 988-A, Guatemala 01009

Fundación Friedrich Ebert
Apartado Postal 955-A, Guatemala 01009

Impreso en Serviprensa, C.A.
1,000 ejemplares.

Indice

Introducción

Rafael Menjívar Larín y J.P. Pérez Sáinz 9

Capítulo I: El sector informal urbano en Costa Rica: evidencias e interrogantes

Juan Diego Trejos 19

Capítulo II: Los análisis realizados sobre el sector informal urbano en El Salvador: una evaluación general

Carlos Briones 59

Capítulo III: La reflexión sobre informalidad urbana en Guatemala: estado de la cuestión y perspectivas analíticas

J.P. Pérez Sáinz 113

Capítulo IV: Informalidad urbana en Honduras: hacia una propuesta de investigación

Rafael Del-Cid 141

Capítulo: El debate sobre el sector informal urbano en Nicaragua (1979-1989)

Amalia Chamorro, Mario Chávez y
Marcos Membreño 153

CAPITULO V:

EL DEBATE SOBRE EL SECTOR INFORMAL URBANO EN NICARAGUA (1979-1989)

*Amalia Chamorro**
*Mario Chávez***
*Marcos Membreño***

1. Introducción

La primera investigación sobre sector informal urbano (SIU) en Nicaragua se llevó a cabo en 1977. Pero fue solamente dos años más tarde, en 1979, cuando se inicia en el país un amplio debate sobre la informalidad urbana, en el que participan no solamente las diferentes instancias estatales involucradas en el sector, sino además centros de investigación privados, universidades y organizaciones gremiales de la empresa privada. Lo que estaba en juego no era una cuestión puramente académica del sector, sino el diseño y la implementación de un nuevo proyecto económico y político, en el cual el SIU aparecía como uno de sus principales protagonistas.

El propósito de este trabajo es el de hacer un poco la historiografía de este debate. Para reconstruir esta historia era necesario comenzar por recuperar los aportes teóricos y empíricos que habían marcado el desarrollo de esta discusión en el país. Como se verá, algunos trabajos poseen mejor calidad que otros. Y es probable que en algún momento el

* Directora de la Escuela de Sociología de la Universidad Centroamericana, Managua.

** Investigadores de la Escuela de Sociología (UCA)

lector se pregunte por que razón se ha escogido trabajos cuyo aporte no parece significativo, sobre todo cuando se tiene en cuenta lo que se ha producido en otros países de América Latina o del Tercer Mundo. Debemos decir, sin embargo, que no fue éste el criterio que nos guió en la selección de los trabajos reseñados, sino —como ya lo hemos dicho— la relevancia de cada trabajo para el avance de la discusión sobre el SIU dentro de Nicaragua.

Nicaragua comparte con el resto de los países de la región la herencia estructural de un SIU en expansión, asociado al desarrollo de un capitalismo dependiente. Pero al mismo tiempo, la especificidad de la sociedad nicaragüense reside, desde 1979, en el sello que le imprime la Revolución Sandinista. En este sentido, el comportamiento del SIU en Nicaragua no puede ser comprendido al margen de las complejas contradicciones que generan en el seno de esta sociedad en proceso de transición.

El trabajo lo hemos dividido en dos grandes secciones. En la primera presentamos los principales rasgos que, antes y después del triunfo revolucionario, singularizan la estructura y el comportamiento del SIU en Nicaragua. En cambio, en la segunda sección ofrecemos una síntesis de 15 de los estudios más relevantes que se han realizado sobre el SIU en el país. A excepción del estudio de De Franco, todos los demás se inscriben en el período posterior a 1979. La exposición de cada uno de ellos se desarrolla siguiendo el orden cronológico de sus respectivas fechas de publicación.

2. Relevancia y particularidades del caso nicaraguense

2.1. La estructura urbana de Nicaragua en el marco de la región.

Las políticas económicas y sociales impulsadas por el régimen somocista conformaron en Nicaragua una estructura urbana bastante diferente a la del resto de los países centroamericanos. Uno de los rasgos distintivos de esta estructura fue que desde mediados de los años sesenta, la sociedad

nicaraguense se convirtió en la más urbanizada¹ y en la menos densamente poblada de Centro América.

En 1960, la proporción de la población urbana total de Nicaragua (23.1%) era superada solamente por Costa Rica (24.4%). Esta situación comenzó a invertirse ya bien entrada la década. Y así, en 1970, la población urbana nicaragüense pasó a representar el 31.0% de la población total del país, mientras que la de Costa Rica, la segunda en importancia dentro del área centroamericana, sólo alcanzaba entonces un 27.0%. En 1980, la población urbana de Nicaragua llegó a constituir el 53.8% de la población total del país. En orden de importancia le seguía siempre Costa Rica, cuya población urbana representaba en ese mismo año el 45.7% de la población total de este país (ONU, 1979). En la actualidad, se estima que alrededor de un 60% de la población nicaragüense vive en zonas urbanas.

Nicaragua llegó así a convertirse en un país eminentemente agrícola, pero fuertemente urbanizado. Esta curiosa paradoja encuentra su explicación cuando se tiene en cuenta la modalidad que asumió la acumulación capitalista durante el somocismo, así como las características propias de la dominación política implementada por el régimen.

En Nicaragua, la urbanización no fue, como en otros países, el corolario de la industrialización. De hecho, la sociedad nicaragüense se caracterizó secularmente por ser una de las que presentaba los más bajos índices de industrialización de la región centroamericana. En el caso de Nicaragua, la urbanización estuvo vinculada más bien al proceso de modernización de la producción agrícola de exportación. Este proceso hizo posible la creación acelerada de un importante proletariado y semiproletariado agrícola, así como de otros grupos sociales (técnicos, etc.) que pasaron a formar parte del sector moderno de la PEA agropecuaria del país.

Este fenómeno estuvo acompañado de ciertas políticas del Estado somocista dirigidas a inhibir la proliferación de las

1. Las estadísticas utilizadas consideran como "urbano" las ciudades con más de 1,000 habitantes que disponen de servicios de luz eléctrica y agua potable.

unidades de producción campesina. En un país como Nicaragua, con una vasta "frontera agrícola" y con una densidad poblacional relativamente baja, la producción agrícola de exportación tuvo que enfrentarse siempre al problema de la escasez de la mano de obra en el campo. De ahí que la proletarianización tuviera que acompañarse de políticas que frenaran la campesinización. La implementación de esta doble política creó una importante población rural potencialmente migrable hacia las zonas urbanas del país. El cambio tan drástico en la distribución de la población entre 1950-1980 se debió precisamente al ritmo acelerado que adoptó la migración campo-ciudad durante ese periodo.

Por otra parte, la dominación política somocista se dotó a sí misma de una base material urbana, cuyo eje principal fue Managua, la capital del país. Managua centralizó, en efecto, el grueso de los efectivos del aparato burocrático, militar e ideológico del Estado. Y, desde el seno del Estado, el sistema de prebendas implementado por el régimen, creó una compleja red de actividades económicas comerciales, de servicios y especulativas que tenía su principal asiento en la capital. Todo este sistema se hizo muy patente a raíz del terremoto de 1972 que destruyó completamente el viejo casco urbano de Managua, ubicado en el centro de la ciudad.

Con el propio Somoza a la cabeza, el sector de la construcción se transformó en el terreno privilegiado para las actividades especulativas de los burócratas del Estado y de los sectores sociales más allegados al dictador. Involucrado en la lógica de la especulación, el régimen no pudo nunca implementar una política coherente en la reconstrucción de la ciudad. Managua creció anárquicamente, desprovista de un "centro" urbano y dispersa en un sinnúmero de barrios espontáneos que se implantaron en las zonas más alejadas de su periferia.

Como sostiene el estudio de CIERA ("Managua es Nicaragua") la ciudad capital se convirtió en una ciudad profundamente antidemocrática del país —no sólo en el sentido político, por ser el centro de la dominación de la dictadura— sino también en el sentido urbano-social: sus grandes distancias y su maltrecha red de transportes, impedían el acceso de amplios sectores sociales a los servicios de salud,

educación, etc., secularmente insuficientes para responder a las necesidades de la población. Por otra parte, el crecimiento acelerado de la capital, e incluso el de las ciudades intermedias del país, no estuvo acompañado por el desarrollo de pequeñas ciudades rurales.

Al final de los años setenta, Managua llegó a ser, en términos relativos, la segunda capital más grande del continente latinoamericano, sólo superada por Georgetwon. Un solo dato bastaría para ilustrar el "gigantismo" de la ciudad de Managua: su población era relativamente un 50% más grande que la de la capital mexicana (CIERA, 1984, 5). Aún cuando físicamente tenga una apariencia más rural que urbana, Managua aglutina actualmente el 30% de la población total del país y se estima que en el año 2,000 la mitad de la población nicaragüense, calculada para entonces en cinco millones, vivirá en la capital.

Por otra parte, en el contexto de la región centroamericana, Managua fue en el periodo comprendido entre 1950 y 1980 la capital que mostró las tasas más altas de crecimiento poblacional, como puede verse en el siguiente cuadro:

**TASAS DE CRECIMIENTO DE LAS CAPITALES
CENTROAMERICANAS (1950-1980)**

	1950-60	1960-70	1970-80
Guatemala	5.1	2.3	1.6
San Salvador	4.3	2.8	2.6
Tegucigalpa	5.9	5.6	6.3
Managua	6.1	6.9	6.5
San José	4.4	3.8	4.1

Fuente: ONU (1979).

Managua, del mismo modo que el resto de las ciudades del país, experimentó un tímido proceso de industrialización. Mas que ser una ciudad "industrial", Managua se convirtió en realidad en una ciudad artesanal, comercial y de servicios. Cuando el Frente Sandinista llegó al poder, en Nicaragua había apenas un centenar de empresas industriales con más de 50 trabajadores. Al mismo tiempo, el país contaba apro-

ximadamente con 15,000 pequeños talleres, cada uno de los cuales disponía de menos de 5 trabajadores (Wheelock, 1985, 100).

Desde el inicio de la década del 70, el SIU de Nicaragua era, en términos relativos, el de mayor magnitud dentro del área centroamericana. En efecto, en 1970, el SIU representaba en Nicaragua el 43.6% del total de la PEA urbana del país. En orden de magnitud, a Nicaragua le seguía Guatemala, cuyo SIU representaba el 43.5% de su propia PEA total urbana. En 1980, esta situación cambió notablemente: el SIU de Nicaragua pasó a representar el 49.0% de la PEA total urbana del país. En ese mismo año, a Nicaragua le seguían, por orden importancia, Honduras (40.1%) y Guatemala (40.0%) (CIERA, 1986, 24).

El terremoto de 1972 creó condiciones favorable para la expansión del SIU en Managua: el sismo destruyó la mayor parte de la infraestructura física del sector formal de actividad, abriendo así un amplio espacio que, debido a la persistencia de los rasgos estructurales —ya señalados— de la sociedad nicaragüense, vino a ser llenado en gran medida por las actividades informales. Un estudio realizado en aquella época, destacaba la situación de extrema pobreza que caracterizaba a los sectores sociales que conformaban el SIU y, haciendo uso de un lenguaje metafórico pero elocuente, la definía como el “Infierno de los Pobres” (Tefel, 1978).

2.2. El SIU y la transición en Nicaragua

La especificidad del SIU en Nicaragua no reside solamente en el peso de este sector dentro de la estructura socio-económica del país previa al triunfo, sino además en el papel importante que él jugó durante la insurrección final de 1979. Desde entonces, ha constituido una base social importante para el gobierno en estos años 10 de Revolución.

Se han realizado varios estudios en el país sobre la naturaleza del proceso revolucionario, su carácter urbano y popular y el origen de los participantes en la insurrección. Núñez (1986) y Vilas (1985), por ejemplo, a partir de un análisis sobre las particularidades del desarrollo capitalista en Nicaragua, muestran la importancia de la participación

de los grupos populares urbanos no-proletarios en la insurrección final. Aún en las vísperas de la revolución, la estructura social urbana era altamente heterogénea y se caracterizaba principalmente por dar cabida a una masa empobrecida, con respecto a la cual el escaso proletariado apenas podía diferenciarse.

Al tratar de caracterizar la naturaleza del sujeto de la insurrección final, Vilas demuestra estadísticamente que el grupo social predominante pertenecía a las categorías ocupacionales asociadas al SIU, tales como el artesanado, los empleados por cuenta propia, el pequeño empresario y el pequeño comercio. Por su parte, Núñez muestra el potencial revolucionario de estos grupos no-proletarios, así como de otros sectores intermedios, caracterizándolos como "el nuevo sujeto social" o la "tercera fuerza social" (aliada a los obreros y campesinos) en los procesos revolucionarios.

En razón de su participación activa en la insurrección, los sectores populares urbanos vieron priorizadas sus reivindicaciones por parte del gobierno revolucionario, en los primeros tres años de la Revolución. En ese período, el gobierno implementó, en efecto, una serie de políticas y programas que les brindaba un amplio acceso a los servicios de salud, educación, vivienda, productos básicos, etc. Estas políticas de subsidios sociales estimularon el crecimiento del SIU, en la medida en que éste último estaba compuesto justamente por los mismos sectores populares a los que iban destinadas tales políticas. Por otra parte, las organizaciones que representaban los intereses del sector crecieron y se fortalecieron. Entre estas podrían mencionarse, por ejemplo, los Comités de Defensa Sandinista (CDS) y la Asociación de Mujeres Nicaragüenses (AMNLAE).

El clima socio-político existente después de 1979, permitió que las demandas del SIU fueran expresadas no solamente a través de sus organizaciones, sino también de forma espontánea, como ocurrió por ejemplo en 1982, con las manifestaciones de los artesanos de Masaya, quienes demandaban más ayuda económica del gobierno. Este último creó entonces una instancia de apoyo al sector artesanal, la UNAPPI (Unión Nacional de los Pequeños Productores). En la misma dirección, se realizaron esfuerzos significativos por

impulsar el movimiento cooperativo no agropecuario a través de la organización y el apoyo a los colectivos de pequeños productores. Asimismo, se implementaron ciertas políticas orientadas directamente a la reestructuración y organización interna de los mercados existentes en la ciudad de Managua.

Sin embargo, con la intensificación de la guerra a partir de 1983, el gobierno tuvo que orientar todos sus esfuerzos a la defensa del país y a acelerar la reforma agraria con el propósito de consolidar su base social en el campo, el principal teatro de operaciones de la contrarrevolución. Por otro lado, en un contexto de crisis económica, bloqueo comercial y financiero, el gobierno se vió forzado a abandonar sus políticas iniciales de satisfacción amplia e indiscriminada de las reivindicaciones populares. Estas políticas fueron reemplazadas más tarde por una nueva estrategia económica que priorizaba la asignación de recursos a los sectores sociales adscritos a actividades económicamente "productivas", restringiendo así los programas que beneficiaban a los pobladores urbanos.

Aún cuando las actividades informales fueron progresivamente marginadas por las políticas estatales, el SIU prosiguió su expansión durante el período 1983-1987, particularmente en aquellas actividades asociadas al comercio especulativo. La expansión del mercado "negro", vinculado a actividades ilícitas, evidenciaba la escasez de productos básicos y la situación de hiperinflación que vivía el país en esos años.

Casi todos los estudios que aquí presentaremos coinciden en señalar que la situación de guerra y crisis económica no sólo aceleró la migración campo-ciudad, sino que empujó a los trabajadores —que vivían los efectos de un continuo deterioro del salario real— a engrosar las filas del SIU donde el ingreso era más alto. Aún el caso de aquellos trabajadores que permanecieron inscritos en ambos sectores, eran los ingresos provenientes de las actividades informales los que les garantizaban su sobrevivencia, ya que el sector formal, —blanco de las agresiones imperialistas— no pudo presentarse como una alternativa económica viable de sobrevivencia.

A diferencia de lo ocurrido en otros países de la región, en donde la reproducción y expansión del SIU se caracterizó

por su extrema pobreza, en Nicaragua el SIU se convirtió durante este período en un espacio de actividad económico-social donde participaron diferentes sectores sociales, y no solamente los sectores empobrecidos. Todos ellos obtenían ingresos más altos que el que podían procurarles las actividades formales y algunos de entre ellos llegaron incluso a enriquecerse.

Ante este comportamiento del SIU, el Estado y la ideología sandinista se hicieron cada vez más hostiles hacia algunos de los sectores de la población urbana involucrada en las actividades comerciales. Se creó así un estereotipo del SIU en el que éste aparecía como un mero refugio de comerciantes especuladores que atentaban contra la estrategia de sobrevivencia nacional dictada por la situación de guerra. Por otro lado, el SIU era visto como un sector parasitario del sector formal—este último siendo concebido como el eje de desarrollo económico del proyecto revolucionario.²

Por otro lado se ha mostrado que la visión negativa y hostil que muchos entes estatales y políticos proyectaron hacia el SIU durante este tiempo, estuvo más determinada por la percepción que se ha tenido del SIU en los países socialistas (antes de las últimas reformas económicas) que por la que se ha desarrollado en los países capitalistas dependientes, como los latinoamericanos. En estos últimos países ha predominado la visión positiva de la PREALC, en donde se ve al SIU como un sector productivo y eficiente capaz de contribuir al crecimiento y desarrollo económico de dichos países.

La reducción magnitud del SIU en los países socialistas, puede explicarse por factores no solamente estructurales, sino también ideológicos. Entre los argumentos ideológicos esgrimidos se encuentra uno que concibe al proletariado

2. Existen dos estudios relevantes que sitúan el debate sobre el SIU en Nicaragua dentro del debate internacional, en particular dentro de aquél se da a nivel de los países capitalistas dependientes. Estos dos estudios son: Alemán y otros (1987) y Aburto (1988). Para tener una visión más amplia sobre la polémica del SIU en Nicaragua, también pueden consultarse los artículos de Marchetti (1988) y D'Ciofalo (1988).

industrial como la clase productiva por excelencia, como la sola creadora de valor. En esta visión, el SIU aparece definido desde el inicio como un sector no-productivo, incapaz de contribuir al desarrollo material de estos países. Por otro lado, en razón de su dispersión y heterogeneidad, el SIU no puede tener cabida dentro de la planificación socialista. La expansión del SIU ha sido considerada, además, como un obstáculo serio a la transformación social, en la medida en que los obreros y los campesinos habían sido considerados tradicionalmente como las clases fundamentales en la construcción de la nueva sociedad.

En Nicaragua, el debate y las investigaciones sobre el SIU comenzaron a adquirir una mayor relevancia a partir del momento en que comenzó a cuestionarse los estereotipos que existían con respecto a los trabajadores informales. Todos los estudios que presentaremos en este trabajo, coinciden en presentar el SIU como un sector que está compuesto no sólo por el comercio especulativo, sino también por otras actividades altamente productivas —sea en el sector de comercio o de los servicios— que son necesarias en el proceso de transición que vive el país.

La mayoría de estos estudios sostienen que el SIU creció en este período como consecuencia de las políticas económicas estatales, tales como los subsidios al consumidor, la liberación de precios, el control de los salarios, la emisión inorgánica, el déficit fiscal, etc. Algunos consideran que la expansión del SIU fue estimulada directamente por el Estado, al tratar de hacerle frente a la depresión del sector formal provocada por la guerra, todo ello a pesar de su voluntad por controlar y marginar al SIU. Pero aún cuando se convirtió durante algunos años en objeto de la "hostilidad" gubernamental, se señala en uno de los estudios que el SIU en su conjunto no llegó a retirarle su apoyo político al sandinismo. En el fondo, esto se debió a la persistencia de ciertas políticas estatales que no dejaron de beneficiar a los sectores populares que formaban parte del SIU.

A partir de las medidas económicas de 1987-89, la actitud hacia el SIU y el debate sobre el mismo, ha adquirido una nueva perspectiva en Nicaragua. Las nuevas medidas que implementó el gobierno para contener la inflación (re-

ducción de la masa monetaria, eliminación de los subsidios, etc.), han afectado considerablemente el nivel de vida de los sectores populares del SIU convirtiéndolos, como se señala posteriormente, en sectores sociales comparables a sus homólogos empobrecidos de los países capitalistas dependientes. Para hacerle frente a este nuevo comportamiento del Estado, el SIU ha incrementado su "exportación" de fuerza de trabajo familiar al extranjero, como una forma de procurarse las divisas que le permitan mantener sus actividades informales.

La problemática del SIU en Nicaragua redobla en complejidad en comparación al resto de los países centroamericanos. En el caso de la sociedad nicaragüense, la expansión del SIU no puede ser interpretada solamente como la herencia estructural de un país capitalista dependiente, sino también como el producto de las contradicciones de un proceso revolucionario, en medio de una larga y devastadora guerra de agresión externa.

3. Los estudios sobre el SIU en Nicaragua

3.1. Empleo y sector informal urbano: el caso nicaragüense (De Franco, 1979)

Este estudio presenta los resultados de la tesis doctoral que su autor presentara en la Universidad de Wisconsin, en 1979. Su fuente de información está constituida por el censo de 1971 y una muestra de 650 familias del SIU en 1977, así como por los estudios del Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (INCAE) sobre empleo e ingreso realizados en 1977. La investigación se centra fundamentalmente en el estudio del SIU en la ciudad de Managua, presentando sin embargo las tendencias macroestructurales del capitalismo y del proceso de urbanización en Nicaragua.

Haciendo suyos los criterios de la PREALC, De Franco define al trabajador informal como aquella persona que no tiene las siguientes características: a) profesional, b) empleado por el gobierno o la iglesia, c) empleado y pagando seguro social de acuerdo a las regulaciones estatales, d) empleador en un establecimiento con más de 5 trabajadores asalariados. Esta definición incluye el servicio doméstico en los

hogares (no en las empresas formales e informales) y plantea que los trabajadores pueden estar al mismo tiempo en ambos sectores de la economía, así como también trabajando en sus hogares. De acuerdo a esta definición, De Franco estima que la fuerza de trabajo ocupada en el SIU de Managua en 1976 constituía el 45% de la PEA de la ciudad.

Entre las tendencias macroestructurales, De Franco señala la urbanización y el rápido crecimiento de la población en Nicaragua, que él califica como uno de los más altos de América Latina; la concentración de recursos materiales y humanos en la región del Pacífico, particularmente en Managua, la cual ejerce una influencia predominante a nivel nacional. También señala los cambios ocurridos en la estructura del empleo entre 1950 y 1970, en la que hubo un descenso del empleo en el sector primario y en el del sector industrial, mientras se produjo un incremento en las actividades de servicio y comercio, sobre todo a partir del terremoto de 1972.

De Franco atribuye la expansión del SIU en Managua al proceso de migración que se inicia aceleradamente a partir de la década de los años cincuenta. Este fenómeno migratorio se da en forma escalonada: en una primera fase, se produce la migración de las zonas rurales a las pequeñas ciudades del país, y sólo en una segunda fase, la migración se da entre estas últimas y la ciudad capital. Este proceso hace que el perfil social del migrante que llega a Managua no difiera sustancialmente del que presenta el resto de la población capitalina. Por otra parte, antes de abandonar el campo, la mayoría de los futuros migrantes trabajan ya en actividades vinculadas con el sector informal, y no en el sector agrícola. Estas características de la migración en Nicaragua han hecho posible que los migrantes se adapten con mayor facilidad al mercado de trabajo urbano.

El estudio de De Franco muestra que las actividades informales están constituidas no solamente por el pequeño comercio (35.2%) y los servicios (20.3%), sino además por la manufactura (34.1%). El resto de las actividades se distribuyen entre transportes (2.7%) y preparación de comida (7.7%). En otros términos, el SIU en Nicaragua no puede ser considerado como un sector puramente terciario de actividad, sino

como un sector productivo: si se agrupan la manufactura y la preparación de comida, las empresas industriales del SIU representan el 41.8% del total de las actividades informales. De Franco plantea la existencia de una vinculación entre el SIU y el sector formal, en la cual el primero permanece completamente subordinado al segundo, sobre todo en cuanto al flujo de insumos y bienes de capital.

El estudio describe ampliamente las características demográficas de los integrantes del SIU, las cuales son similares a las que este mismo presenta en las áreas urbanas de otros países del Tercer Mundo: bajo nivel educativo, muy jóvenes o muy viejos, con una presencia importante de las mujeres, etc. Por otra parte, las empresas del SIU se caracterizan por su baja inversión en términos de capitales, su dispersión en las diferentes ramas de actividad, su inestabilidad y la heterogeneidad en cuanto al monto de capital y a la magnitud de la fuerza de trabajo. Además, en el período de realización de la encuesta, el SIU recibía poco apoyo del Estado en términos de acceso al crédito, asistencia técnica y adquisición de insumos. Por otra parte, aunque el SIU se caracterizaba por ser un sector marginado y empobrecido, como en el resto de los países latinoamericanos, De Franco señala que existe una proporción de empresas con capacidad de acumular capital, en base a ahorros personales.

De Franco propone la implementación de políticas diferenciadas con respecto a los distintos tipos de actividades que componen el SIU. En este sentido, él sugiere que deben favorecerse aquéllas actividades informales productivas, por encima de aquéllas que no lo son y que tienden a desaparecer.

Es estudio de De Franco fue el primero que se hizo en el país sobre el SIU desde una perspectiva socio-económica, y su base estadística sigue siendo hasta hoy en día una de las más confiables, hasta el punto de que constituye una referencia obligada de los estudios realizados después del triunfo revolucionario.

3.2 *Articulación entre los sectores formal e informal de la economía (CINASE, 1983)*

El estudio del Centro de Investigación y Asesoría Socio-

económica (CINASE) fue elaborado a partir de una encuesta realizada en los años 1982-1983 en Nicaragua, en la cual se asume la perspectiva teórica de PREALC para la definición del SIU.

La investigación pretende comparar sus propios resultados con los de la encuesta realizada por Silvio De Franco en 1977, con el propósito de mostrar los cambios experimentados por el SIU entre este año y 1983. Uno de estos cambios ha consistido en la mayor autonomía que ha adquirido las actividades informales frente al sector formal. Por un lado, el SIU comienza a adquirir una mayor proporción de insumos y de bienes de consumo final al interior de las mismas redes informales de la economía. Según los datos obtenidos por la encuesta, un 45% de los individuos interrogados y que operaban en el SIU obtenían sus propios insumos al interior de estas redes. Por otro lado, el mismo sector formal comienza a aparecer como uno de los principales destinatarios de los bienes producidos o comercializados por el SIU, siendo éste un fenómeno poco significativo en 1977 según el estudio ya citado de De Franco. Una de las principales novedades en este sentido es que el mismo Estado empieza a figurar como uno de los nuevos clientes del SIU.

El estudio de CINASE menciona otros dos fenómenos que eran prácticamente inexistentes en 1977. El primero de ellos consiste en el acceso al crédito que el Estado comienza a ofrecer al SIU a través del Banco de Crédito Popular. El otro fenómeno relativamente novedoso reside en el aumento de los individuos pertenecientes al SIU que se han asociado a cooperativas para obtener sus insumos. CINASE atribuye este proceso de cooperativización, a una política expresa del Estado que busca como controlar y racionalizar las actividades informales, en un contexto de aguda escasez de divisas. Uno de estos esfuerzos de racionalización, era implementado por el Ministerio de Comercio Interior (MICOIN) quien exigía la adquisición de licencias a los pequeños comerciantes informales.

La investigación de CINASE muestra, además, que no todas las actividades del SIU son de tipo especulativo. Según el estudio, existen dos clases de agentes informales, sobre todo dentro de las actividades comerciales. Por una parte, se

encuentra el pequeño comerciante tradicional, con muy poca capacidad de acumulación, que le impide realizar una actividad especulativa. Por otra parte, existen los nuevos agentes comerciales, representados ante todo por la figura del "buhonero" importador, quienes cuentan con una fuerte capacidad de acumulación. Son ellos en realidad los que promueven las actividades especulativas en las situaciones en las que se produce una contracción de la oferta y un mantenimiento o aumento de la demanda de insumos y de bienes de consumo final.

La encuesta de CINASE detecta también una tendencia nueva en comparación con lo que ocurría en 1977: la incorporación al SIU de ciertos sectores de las capas medias, como oficinistas, técnicos cualificados y profesionales. Pero, además de los cambios ya señalados, ocurridos entre 1977 y 1983, se constata también una invariante estructural del SIU en Nicaragua: su tendencia a acumular capital sin aumentar la fuerza de trabajo; característica que no se da en las pequeñas ciudades del país.

El estudio de CINASE tiene el mérito de haber sido uno de los primeros realizados después del triunfo revolucionario, contribuyendo al debate nacional en el sentido de superar una visión puramente negativa del SIU. Otro de sus aportes reside en la perspectiva comparativa que adopta, tanto temporalmente, comparando lo que ocurría en 1977 con lo sucedido en 1983, como territorialmente, comparando la dinámica del SIU en Managua con otras ciudades del país.

3.3 Managua es Nicaragua (CIERA, 1984)

Este estudio tiene como objeto el análisis del sistema alimentario (producción, distribución, etc.) en Nicaragua, cuya "clave de bóveda" está constituida por la ciudad de Managua y por la relación hegemónica que ésta mantiene con el resto del país. Es en este contexto que el CIERA (Centro de Estudios e Investigaciones de la Reforma Agraria) aborda —directamente— la estructura y el comportamiento del SIU, particularmente en la zona de Managua.

Así se señala que la mayor parte de la población urbana no está dedicada a la producción de bienes materiales, sino a la esfera de la circulación y de los servicios. Aproximada-

mente un 63% de la PEA de la ciudad capital se encuentra involucrada en actividades improductivas (comercio, servicio y administración pública). El SIU aparece como la fuerza de trabajo más numerosa de la ciudad: el 43% de la PEA de Managua está ocupada en trabajo por cuenta propia, servicio doméstico o subempleada.

El estudio se apoya en un conjunto de datos estadísticos elaborados por varios organismos internacionales y entes estatales del país, pero recurre además a las encuestas sobre el SIU proporcionadas por el trabajo de De Franco. El CIERA incluye en su definición del SIU a las unidades productivas familiares que no entran en los sistemas estadísticos y controles estatales, cuya lógica fundamental es la de asegurar su propia reproducción simple.

El estudio señala además que Managua es el producto de un modelo de desarrollo agrario capitalista y mediante el análisis comparativo con el resto de los países centroamericanos, muestra el alto nivel de urbanización y el predominio del SIU dentro de la PEA urbana en Nicaragua. Según el CIERA, en 1980, el SIU y el servicio doméstico concentraban el 28.3% de la PEA nicaragüense, mientras que en ese mismo año, ningún otro país de la región ambos sectores podían alcanzar siquiera el 20%.

El estudio confirma la importancia del SIU como productor de alimentos, señalando que el 15.1% de las empresas de manufactura se inscriben, dentro del sector, en esta rama de actividad. Por otra parte, del 42% de las empresas del SIU involucradas en la producción material dos tercios están en el área de preparación de alimentos. Este sector, junto con el de servicios, es el que muestra mayor autonomía con respecto al sector formal, en términos de insumos y bienes materiales. Asimismo, se señala el contraste, al interior mismo del SIU, entre las empresas de servicios y manufactura, caracterizadas por su gran estabilidad, y las de comercio y preparación de alimentos, cuya inestabilidad se pone de manifiesto en el hecho de que la mayoría de éstas tiene apenas dos años de existencia.

Basándose en el estudio de De Franco, CIERA señala las características internas del SIU. Un aporte original del

trabajo del CIERA reside, sin embargo, en afirmar que el SIU comparte muchas de las características (económicas, culturales e ideológicas) de las formas de producción campesina. El SIU representaría, en este sentido, un traslado de modos de producción del campo a la ciudad: los sectores sociales involucrados en las actividades informales constituirían así una especie de "campesinado urbano". Aunque esta tesis sea cuestionable, consideramos que el estudio del CIERA representa un aporte importante para el debate sobre el SIU en el país, no solamente porque muestra la pertinencia de la perspectiva histórica para la comprensión del sector, sino también porque muestra el rol fundamental que juegan las actividades informales en el diseño de cualquier estrategia alimentaria a nivel nacional.

3.4 *El sector informal: un segmento del mercado de trabajo urbano en Nicaragua (MIPLAN, 1984)*

Este estudio, realizado en 1984 por el ahora ex-Ministerio de Planificación (MIPLAN), tiene como fuentes de información las Encuestas de hogares que llevó a cabo en 1982 el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) y los datos del trabajo de De Franco.

Para MIPLAN, el SIU aparece como un excedente de fuerza de trabajo no requerido por el aparato productivo "moderno", sea porque éste la ha expulsado o la ha absorbido sólo parcialmente, con lo cual se crea una multiplicidad de estrategias de subsistencia que les permite a estos sectores reproducirse en el "límite su necesidad".

El estudio considera que el crecimiento del SIU no es producto de un movimiento del mercado de trabajo aislado de la economía del país. El hecho de que en 1982 el SIU haya pasado a representar el 48.4% de la población urbana, es interpretado más bien como un producto de las estrategias que, tanto en el campo como en las ciudades, desarrollan los miembros del excedente estructural de la fuerza de trabajo para poder vivir y reproducirse.

Un dato importante que destaca el estudio es el hecho que en 1981-82 un crecimiento del empleo agrícola urbano ligado a un mercado de productos perecederos (hortalizas,

etc.), localizado en los alrededores de la capital. La dinámica de este "cordón verde" de la ciudad de Managua ha sido el objeto de estudio de varias investigaciones (CIERA, 1984; Escuela de Sociología/UCA, 1986), en razón de su importancia como productor y abastecedor de alimentos para la población capitalina.

3.5. *Encuesta sobre el SIU de Managua y otras ciudades nicaragüenses (Rapado, 1984).*

El presente trabajo se realizó en base a 105 entrevistas sobre el SIU en varias ciudades de Nicaragua (Managua, León, Masaya, Granada y Jinotepeque), con la cooperación de la Misión Española de Cooperación Técnica y la Dirección General de Empleo y Salarios del Ministerio del Trabajo (MITRAB).

Se trata de un conjunto de entrevistas que pretendían aproximarse a la realidad de los trabajadores por cuenta propia —con o sin trabajadores asalariados—, como zapateros, costureras, limpiabotas, pulperos, carpinteros y tenderos, independientemente de su situación fiscal y administrativa.

En el estudio se descubre que las causas de la expansión de las actividades informales residen en la intensificación de la guerra, la cual obligaba a la migración campo-ciudad. Por otra parte, la situación de crisis económica, empujaba a la población apta para trabajar a buscar ingresos en actividades del comercio, los servicios y la industria manufacturera.

La unidad de análisis de este trabajo es, por un lado, la "microempresa", como en el caso de las tenerías de cuero, talleres de hamacas, de zapatos, etc. Pero lo es también el individuo, como ocurre en el caso de los sujetos dedicados a la venta ambulante de comida o a la prestación de servicios personales (como los lustrabotas, por ejemplo).

El diagnóstico que se hace de la realidad de los trabajadores por cuenta propia muestra las dificultades que éstos han encontrado para su reproducción, por la falta de una buena red para abastecerse de insumos. Sin embargo, en términos generales, ésto no llega a traducirse en la búsqueda de nuevos empleos o de una diversificación de sus actividades.

El trabajo revela, por el contrario, que estos trabajadores informales se sienten mejor ubicados y remunerados dentro del SIU que en el sector formal.

Este estudio no pretende ofrecer una visión global sobre el SIU, sino más bien proporcionar una imagen del mismo a nivel "micro", en lo referente a ingresos, canales de abastecimiento, dificultades para obtener los insumos, etc. Todo ello en el contexto de una situación de escasez de divisas que afecta principalmente a aquellas actividades informales que dependen de ellas para poder reproducirse.

3.6. Nicaragua: El sector informal en transición (PADF/INDE, 1985)

En 1985, el Instituto Nicaraguense de Desarrollo Económico (INDE) en colaboración con la Fundación Panamericana de Desarrollo (PADF), elaboró un estudio a partir del análisis de los datos del censo de 1971, de los anuarios estadísticos del país de 1980 a 1982, y de 14 entrevistas a "microempresarios". El estudio asume la perspectiva teórica de PREALC en la definición del SIU. Su unidad de análisis es la micro-empresa y su propósito fundamental es demostrar la naturaleza "empresarial" de las unidades que forman parte del SIU, aun cuando éstas se encuentren inscritas en una lógica de subsistencia. Este planteamiento resulta coherente cuando se tiene presente que INDE, el autor y promotor del estudio, es una instancia organizativa de la empresa privada en Nicaragua.

INDE y PADF pretenden mostrar cuáles han sido en el país los principales mecanismos de apoyo al SIU y como éste ha venido adaptándose a las transformaciones económicas y políticas de la sociedad nicaragüense. Entre los cambios más significativos señalan los intentos de colectivización del sector por parte del gobierno durante los primeros años de Revolución. Según el estudio, la mayoría de los entrevistados se resistieron a la cooperativización por tener ellos su propia "subcultura", iniciativa propia, ausencia de subordinación a un patrón, falta de apoyo del Estado en el suministro de insumos, etc.

El estudio considera al Estado revolucionario como el principal causante de la expansión y de los problemas que afectan al SIU. INDE y PADF estiman que la población ocupada en las actividades informales ha pasado de 123,000 en 1982 a 156,000 en 1985, con una tasa de crecimiento anual de un 3.6%. El incremento de las actividades informales es atribuido a la incapacidad del Estado de hacer frente a la crisis económica del país, en razón de la mala administración del aparato estatal por parte del gobierno sandinista. Los autores del estudio sostienen además que es necesario apoyar económicamente al SIU con el fin de incentivar su propio desarrollo.

Aunque el estudio pretende ofrecer un análisis económico del SIU, su preocupación fundamental es más bien de tipo político: los planteamientos del INDE y PADF recogen los del Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP) del país y reflejan el interés de esta asociación gremial por captar el apoyo político de los sectores sociales involucrados en las actividades informales. En el fondo, el estudio defiende el retorno a un modelo de libre regulación del mercado, mediante la desestatización de la economía.

3.7 La estrategia de sobrevivencia de los sectores populares de Managua y el impacto del mensaje económico gubernamental (Escuela de Sociología/UCA, 1986)

Durante el año 1986, un grupo de estudiantes y profesores de la Escuela de Sociología realizó un estudio que tenía por objeto cuestionar algunos estereotipos difundidos por ciertas instancias del Estado con respecto a la estructura y a la lógica de las actividades desarrolladas por el SIU. La investigación se basó en el análisis de 45 estudios de caso realizados en diferentes barrios populares de la ciudad de Managua, entre abril y junio de 1986.

El estudio ofrece una visión sociológico-antropológica del SIU y sostiene que las familias juegan un papel importante en su reproducción, mediante la adopción de estrategias de "sobrevivencia" en la situación de guerra, hiper-inflación y crisis económica que vivía el país. Estas estrategias de "sobrevivencia" aparecen como un proceso constante y

complejo de búsqueda de medios elementales de subsistencia, a través de una inserción diferenciada de la fuerza de trabajo familiar en el mercado laboral, del establecimiento de relaciones de amistad personal con determinados agentes sociales y políticos y del papel que juegan las mismas relaciones familiares en términos económicos.

Una parte importante del estudio está dedicada a la presentación y al análisis de las distintas combinaciones que asume la inserción laboral del SIU en el mercado de trabajo, utilizando para ello la elaboración de una tipología. Dentro de esta tipología, el estudio revela la existencia de verdaderos "colectivos de mujeres" que cooperan entre sí en una misma actividad productiva, dentro de un mismo hogar.

Entre los mitos que el estudio cuestiona pueden mencionarse los siguientes: que los sectores populares inscritos en las actividades informales constituyen el eje de la especulación y de la desestabilización económica, este último residiría más bien en las capas medias y en la burguesía urbana; que la estructura de clases en las ciudades se encuentra polarizada entre burgueses y comerciantes, por un lado, y obreros por el otro, pues con este planteamiento se olvida precisamente que la existencia del SIU sirve como un elemento mediatizador de esta misma estructura; y que el FSLN está perdiendo el apoyo de amplios sectores populares como producto de la crisis económica, un mito que se cuestiona ampliamente en el trabajo de Olivares (1987), como lo veremos más tarde.

Uno de los méritos de la investigación de la Escuela de Sociología reside en haber sido la primera en el país, en haber abordado el estudio del SIU desde una perspectiva sociológico-antropológica. Además, fue el primero en haber adoptado una posición de crítica abierta a las posiciones que predominaban entonces en el aparato estatal en relación al SIU, con lo cual estimuló el debate a nivel nacional y dió lugar a nuevas investigaciones sobre el sector.

3.8. Las vendedoras de los mercados y su conciencia feminista (Redondo y Juárez, 1987)

Durante el año de 1986, dos investigadoras del Instituto Nicaragüense de Investigaciones Económicas y Sociales

(INIES) llevaron a cabo esta investigación, basándose para ello en las entrevistas a 80 comerciantes mujeres que trabajaban en los mercados de mayor peso económico del país: el "Oriental" y el "Roberto Huembes", ambos ubicados en la ciudad de Managua. La investigación se desarrolló a lo largo de seis meses y se proponía analizar la situación socio-económica y la vida cotidiana de dichas mujeres.

Las características sociales de las encuestadas, constituyen un "perfil" muy similar al que muestran los estudios hechos por el PREALC en otros países. En la estructura de empleo se observa, por ejemplo, que un alto porcentaje de las mujeres tiene entre 25 a 45 años, que el 70% de ellas son jefes de hogar, sea porque viven separadas de su marido, sea porque su aporte económico es el más importante dentro de sus hogares.

Según el estudio existe una gran estabilidad laboral entre las comerciantes, ya que la gran mayoría de las comerciantes tienen de diez a treinta años de ejercer su actividad. Por otra parte, entre las mujeres entrevistadas, el 56% proviene de otros departamentos, lo que refleja una fuerte migración hacia Managua en busca de mejores recursos.

Las mujeres afirman que han sido dos las razones principales que las han llevado a trabajar como comerciantes en los mercados: por un lado, obtener ingresos mayores que el salario mínimo que les ofrecería cualquier empleo en el sector formal y, por otro lado, evitar la subordinación a un jefe o patrón. El estudio muestra además que para la mayoría de las mujeres entrevistadas, su trabajo actual como comerciantes poseedoras de un puesto de venta fijo en los mercados capitalinos, es el punto de llegada de un largo proceso, iniciado hace años, como vendedoras ambulantes (con el canasto a la cabeza o tirando un "carretón") dentro del mismo mercado.

El estudio señala el rol importante que han jugado estas mujeres como base social urbana del proceso revolucionario en Nicaragua. Asimismo, se pone de relieve la autoconciencia feminista de estas mujeres: en las encuestas, todas ellas reivindican y valoran positivamente el hecho de no permane-

cer confinadas al simple rol de amas de casa, y poder trabajar fuera de sus hogares.

La investigación presenta datos interesantes sobre las condiciones sociales de las mujeres de los mercados, pero desafortunadamente no ofrece suficiente información cuantitativa como para determinar si la actividad de las entrevistadas se inscribe en una lógica de acumulación o de autosubsistencia.

3.9 Reflexiones sobre el sector informal en Nicaragua (Banco Central, 1987)

La Dirección General de Estudios Especializados del Banco Central de Nicaragua elaboró este estudio con el propósito de determinar la magnitud del SIU y el grado de efectividad que podían tener las políticas económicas con respecto al mismo sector. El análisis se concentra en la ciudad de Managua en el periodo 1980-1985 y utiliza dos formas para cuantificar el SIU. Por un lado, calculan la cantidad de billetes y moneda en circulación y la diferencia entre los ingresos y gastos de las cuentas nacionales en el PIB. Por otro lado, también calculan la diferencia entre la PEA y la población asalariada que paga su cotización al Instituto de Seguridad y Bienestar Social (INSSBI).

El estudio trata de mostrar como el SIU está presente en todas las esferas de la economía nacional. Señala además que es en el sector comercio donde más han proliferado las actividades del SIU y donde se concentran también las actividades semi-legales e ilegales. Según sus propias estimaciones, el Banco Central calcula que en el caso de Managua existen alrededor de 21,000 comerciantes, entre legales, ilegales y ambulantes; un tercio de éstos se concentraría en el "Oriental" el mercado más grande de la ciudad capital.

El estudio atribuye el crecimiento del SIU a dos razones fundamentales. La primera tiene que ver con las regulaciones del Estado sobre la economía (fijación de salarios, control de precios; etc.) que a nivel nacional desestimularon la producción en su conjunto y contribuyeron a crear un mercado paralelo. La segunda razón está vinculada a la crisis económica actual, la cual afectó sensiblemente a amplios sectores sociales que recurrieron a las actividades informales

para asegurar su propia subsistencia. El deterioro del salario durante los últimos años, parece haber obligado a muchas familias e individuos a dividir sus actividades en los dos sectores (formal é informal).

La visión del Banco Central es similar a la de la mayoría de los estudios que aquí presentamos, en el sentido de que sostiene que no todas las actividades del SIU son de tipo especulativo.

3.10 El sector informal urbano en Nicaragua (CETRA, 1987)

El Centro de Estudios del Trabajo (CETRA) llevó a cabo esta investigación en el transcurso del año 1984, en base a una encuesta realizada en la ciudad de Managua ante 2,500 individuos. La encuesta se basó en una muestra estratificada que fue elaborada siguiendo los criterios de la Encuesta de hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) de 1982. Así se construyeron cuatro estratos o categorías ocupacionales: patronos, trabajador por cuenta propia, obreros y empleados y trabajador familiar no remunerado. Basándose en las estadísticas del INEC, el estudio señala que la población informal urbana nacional representaba en 1982 el 50.48% de la PEA urbana nacional. Según las estimaciones del CETRA, en 1983, este porcentaje habría sido superior al 51%.

Una buena parte del estudio del CETRA está dedicada a la presentación de las características demográficas y sociales de los individuos perteneciente al sector informal. En términos generales estas características son similares a las que pueden encontrarse en el SIU de otros países latinoamericanos.

El CETRA considera como parte del SIU a los trabajadores por cuenta propia, profesionales o no, patronos y empleados en empresas con menos de 5 trabajadores y empleados sin remuneración. Por otro lado, en este estudio se parte de la tesis según la cual el SIU se encontraría segmentado en dos subsectores distintos. En primer lugar estaría el SIU "tradicional", caracterizado por su falta de competitividad respecto del sector formal de la economía y por la absorción de una

importante fuerza de trabajo que no encuentra cabida en las estructuras formales de actividad. En segundo lugar estaría el SIU "no tradicional", concentrado en actividades de tipo especulativo y con un fuerte potencial de acumulación. Este último es el que surge y se consolida notablemente en los años posteriores al triunfo revolucionario y sería, además, uno de los responsables del proceso inflacionario de la economía nacional.

El estudio sugiere que, a diferencia de lo que ocurría durante el régimen somocista, donde el SIU era dependiente del sector formal, en los años posteriores al triunfo revolucionario, esta situación comienza a invertirse, y el SIU no tradicional pasa a convertirse en un elemento desestabilizador del sector formal de la economía. Por esta razón, el CETRA recomienda la implementación de políticas orientadas a afectar directamente a dicho sector.

3.11 Notas sobre la fuerza de trabajo y la estructura de clases en Nicaragua (Fitzgerald, 1987)

Este artículo aborda la problemática del SIU de manera indirecta, en el contexto de un análisis sobre la fuerza de trabajo y la estructura de clases en Nicaragua. El autor utiliza como fuente de información para hacer sus estimaciones sobre el SIU, datos elaborados por diferentes instituciones nacionales e internacionales.

El SIU es concebido, según lo dice el mismo Fitzgerald, en términos puramente estadísticos: son las empresas u organismos con menos de 5 trabajadores. Para el autor, la diferencia fundamental entre el SIU y el sector formal reside en la forma de organización: el SIU se estructura alrededor de la unidad familiar, con poca tecnificación y jerarquización de sus relaciones internas.

Fitzgerald muestra que la PEA no-agropecuaria creció entre 1980 y 1985 en un 29%, mientras que para el mismo periodo la PEA agropecuaria lo hizo solamente en un 8%. Este incremento extraordinario de la PEA no-agropecuaria se produjo a pesar de la implementación de la Reforma Agraria, y a pesar también de la escasez de mano de obra en el campo y de la contracción del sector formal no-agropecuaria.

rio bajo la presión de la crisis económica y de la agresión norteamericana. Dentro de la PEA no agropecuaria, el SIU creció entre esos dos años en un 66%, y el sector formal solamente en un 6%. Por otra parte, según las estimaciones del autor, el SIU representaba en 1980 el 28% de la PEA total del país.

Según el artículo, las causas de la expansión del SIU en estos años no se debe a la contracción de la producción industrial, sino a los siguientes factores: ausencia de un capitalismo agresivo que restrinja la pequeña producción y los servicios; acceso indiferenciado de toda la población a la educación, la vivienda, la salud etc.; escasez de bienes de consumo y presiones inflacionarias que estimulan las actividades especulativas y reducen el salario real. A esto habría que agregar los desequilibrios financieros del Estado, la restricción de los salarios en el sector formal y la pérdida de la hegemonía capitalista a nivel urbano.

Fitzgerald señala además la contradicción existente entre la lógica mercantil del SIU y el proyecto revolucionario del Estado caracterizado por una lógica socializante. El autor recomienda el diseño de políticas que integren a la pequeña producción informal en cooperativas. El considera que esta es la única manera de garantizar su propia estabilidad dentro del marco de la Revolución Sandinista.

3.12 La utopía popular sandinista y el mensaje económico gubernamental (Olivares, 1987)

Este estudio se hizo con vistas a la obtención del título de licenciatura de sociología en la Universidad Centroamericana (UCA) de Managua, en el año 1987. Este trabajo constituye en cierto sentido, una profundización en el análisis de los aspectos ideológicos que habían sido abordados anteriormente por la investigación que realizó la Escuela de Sociología, en 1986. El propósito de su autora no era el ofrecer conclusiones definitivas y generalizables, sino generar nuevas hipótesis de trabajo que pudieran ser asumidas o reelaboradas más tarde, por futuras investigaciones sobre el tema.

Este trabajo es, hasta la fecha, el único que se ha realizado en Nicaragua sobre los aspectos estrictamente

políticos e ideológicos del SIU. Se trata de estudiar las interrelaciones existentes entre ambos aspectos, como una forma de medir el impacto de la crisis económica sobre el apoyo o desafecho popular hacia la revolución. En otros términos, el estudio se proponía analizar el comportamiento político de los sectores estudiados y las tendencias ideológicas que podían presentarse a mediano plazo como consecuencia de la prolongación de la guerra y la agudización de la lucha ideológica en el país.

El estudio identifica seis tipos de conciencia popular, agrupados en dos grandes categorías político-ideológicas: la dialéctica popular y la dialéctica popular reaccionaria. La primera, caracterizada por su compromiso y su apoyo hacia la Revolución, presentaba distintos niveles de elaboración ideológica: los "sandinistas orgánicos", los "sandinistas espontáneos" y los "defensores del mercado". La segunda, cuyas posiciones hacia la Revolución son claramente desfavorables, pero sin llegar a ser antagónicas, presentaba también sus propios niveles de elaboración ideológica: el "apoliticismo popular", los "engañados resentidos" y los "reaccionarios elaborados".

El estudio muestra que el apoyo a las reticencias que manifiestan estos sectores frente al proceso revolucionario, está determinado fundamentalmente por las respuestas que ha dado el gobierno sandinista a sus intereses y reivindicaciones económicas. Sin embargo, también juega un papel decisivo los vínculos políticos que dichos sectores mantienen con las instancias estatales o con las organizaciones de masas de la sociedad civil, hasta tal punto que estos vínculos pueden posibilitar el apoyo al gobierno, aún cuando los intereses económicos no hayan sido completamente satisfechos o hayan sido postergados. Igualmente determinante resulta la forma bajo la cual se presenta el discurso sandinista frente a los distintos sectores del SIU. Es precisamente este aspecto, más que las características técnicas de los medios de comunicación utilizados, el que determina el poder persuasivo del discurso en los sectores sociales a los cuales va destinado.

El estudio también pone de manifiesto que, a pesar de la situación de guerra que vive el país, sobre todo a partir de 1983, el discurso político de la contrarrevolución armada no

ha logrado tener un gran arraigo en estos sectores sociales. Ni siquiera los "reaccionarios elaborados", quiénes serían los más adversos al gobierno sandinista, llegan a hacer suyo el proyecto político contrarrevolucionario.

3.13 *El sector informal urbano en la economía mixta de Nicaragua (De Haan, 1987)*

La información utilizada por De Haan proviene en su totalidad de fuentes secundarias y cubre fundamentalmente el periodo que va desde 1979 hasta 1985. El estudio se centra ante todo en el análisis del comportamiento del SIU en la ciudad de Managua, pero presenta también aquellos aspectos estructurales del desarrollo socioeconómico del país que han ejercido una influencia sobre el sector.

Una de las principales preocupaciones de este trabajo consiste en la crítica del concepto mismo de sector informal urbano. De Haan considera que la teoría marxista de la articulación de los modos de producción ofrece una mejor comprensión de la pequeña producción de mercancías. Para él, esta última constituye un modo de producción en el sentido estricto y se encuentra subordinada al modo de producción capitalista. Pero esto no significa, según el autor, que la pequeña producción deba ser considerada como un sector marginal o secundario de la economía nacional. Por el contrario, el estudio sostiene que ella constituye la base de la economía nicaragüense.

De Haan ubica la expansión del SIU en Nicaragua en el marco del desarrollo de un modelo capitalista dependiente que expulsa la mano de obra agrícola de las zonas rurales hacia las ciudades. Después de la caída del régimen somocista, el crecimiento del SIU está vinculado a la crisis económica (escasez de productos y caída de los salarios) y a las políticas estatales orientadas a ejercer un mayor control en la esfera de la circulación. En este sentido, De Haan considera el crecimiento del comercio informal como una reacción del mismo SIU contra la tentativa de control por parte del Estado.

Haciendo suya la perspectiva de investigaciones anteriores (Escuela de Sociología/UCA, etc.), De Haan concibe las

actividades informales, con la sola excepción del comercio especulativo, en términos de "estrategias de sobrevivencia". El SIU aparece así como una especie de colchón cuya función es la de amortiguar las secuelas negativas del desarrollo capitalista entre los sectores populares. Por otro lado, el autor asume también el planteamiento de De Franco, en el sentido de que muchas de las unidades productivas del SIU son capaces de acumular y expandirse gracias a los ahorros personales de sus miembros. De ahí que de De Haan considere que las empresas del SIU deben ser incorporadas como ejes importantes del desarrollo económico.

3.14 Las cooperativas en el proyecto de transición en Nicaragua (Chamorro y Fitzgerald, 1987)

Este estudio analiza las políticas estatales de los primeros años de revolución tendientes a cooperativizar el SIU, así como las contradicciones y las limitaciones de este proceso. El estudio hace un análisis comparativo entre el desarrollo cooperativo del campo y de la ciudad, pero su originalidad radica en la información que proporciona sobre el movimiento cooperativo no-agropecuario.

Si bien la investigación se llevó a cabo en 1983, por problema de edición, la publicación sólo pudo efectuarse en 1985, después de una reelaboración y actualización de las estimaciones estadísticas iniciales. Los datos utilizados provenían fundamentalmente del Centro de Investigaciones y Estudios de la Reforma Agraria (CIERA), Ministerio de la Industria (MIND) y Ministerio del Trabajo (MITRAB), así como de un conjunto de entrevistas a funcionarios de los distintos ministerios y entes estatales involucrados en el proceso de cooperativización.

El estudio señala como el movimiento cooperativo no-agropecuario se vino formando después de 1979, a partir de los problemas planteados por el abastecimiento de productos básicos, más que sobre la base de una previa planificación global, como ocurrió por ejemplo en el sector agrario. Se señala además que, aún cuando el Estado se esforzó por centralizar y racionalizar la distribución, la situación de guerra agudizó la escasez de insumos y divisas. Estas limitaciones tuvieron como consecuencia el desarrollo de la especulación y del mercado "negro" y estimularon dentro del

sector no-agropecuario una total proliferación de formas asociativas que las instancias creadas para velar por su funcionamiento fueron rápidamente desbordadas.

El estudio muestra la importancia de este sector cooperativo en el marco de una economía de sobrevivencia, en el marco de la guerra. En esta perspectiva, el SIU no constituye solamente una fuente importante de empleo, sino una pieza fundamental en el abastecimiento de algunos bienes necesarios para consumo interno popular. De ahí también la importancia de su cooperativización.

En 1985, sólo en las ramas de panadería, vestuario y calzado existían 8,500 unidades productivas, de las cuales el 90% estaban organizadas en formas asociativas. Las cooperativas de estas tres ramas empleaban el 40% de la fuerza de trabajo de toda la industria nacional y generaban 20% del VBP industrial. La pequeña industria provee 89% del pan, 52% de las prendas de vestir y 72% del calzado de cuero. El estudio destaca también el papel importante de las cooperativas en otros sectores de la economía del país, como en el transporte, la minería y la pesca para consumo interno. En estos sectores, la cooperativización de las pequeñas unidades de producción y de servicios ha jugado un papel importante en la captación de divisas y en el funcionamiento del sistema alimentario a nivel nacional.

El estudio sugiere que en procesos de transición, como el de Nicaragua, la cooperativización de determinados sectores del SIU puede constituir una política adecuada. En esta misma dirección, propone extender el proceso de cooperativización hacia otras ramas de actividad dentro del SIU, tales como la construcción, la reparación de vehículos y equipos menores, el comercio al por menor, la preparación de comidas, etc. Sin embargo, la prolongación de la guerra y la situación de escasez a nivel nacional, han aumentado el subempleo y las contradicciones en el sector, particularmente en la pequeña producción artesanal que es altamente dependiente de la importación.

3.15 Medidas económicas de 1988: crisis y transformación del sector informal en Nicaragua (Chávez y otros, 1988)

Este estudio es en realidad una tesis de licenciatura en

sociología que fue presentada por un grupo de estudiantes de la UCA, en el mes de diciembre de 1988. Desde una perspectiva socioeconómica, la investigación se propone el análisis de las "estrategias de sobrevivencia" existentes al interior del SIU. Se abordan particularmente los reacomodos de tales estrategias frente a las medidas económicas de febrero y junio de 1988 (cambio de moneda, devaluación, ajustes de precios relativos, etc.) que habían afectado sensiblemente a las actividades informales. El estudio se llevó a cabo en los departamentos de Managua y Carazo.

La investigación se basa en 25 estudios de caso y analiza las diferentes actividades económicas que realizan las familias de las capas medias y de los estratos urbanos más empobrecidos del SIU. En base a esta información, se propone una caracterización de estos dos estratos en términos de "SIU acomodado" y de "SIU popular". El trabajo trata de demostrar que si bien es cierto que las medias económicas deterioraron drásticamente el poder adquisitivo y el nivel de vida del SIU en general, el sector más afectado fue el que pertenecía al "SIU acomodado" —aquéllos que por sus relaciones de amistad personal tenían acceso a precios diferenciados. Antes de las nuevas políticas económicas, éstos últimos podían comprar un promedio de 6 "canastas básicas", mientras que los individuos pertenecientes al "SIU popular" apenas podían comprar una sola. En cambio, después de las reformas económicas del 88, esta diferencia se redujo considerablemente, pasando a ser de 2.5 a 1. Esta situación introdujo nuevas tensiones en las estrategias de sobrevivencia popular.

En este contexto, el estudio señala que la reproducción del SIU experimentó un proceso aparentemente contradictorio: por un lado, se dió un proceso de homogenización, reflejado principalmente en la reducción de la brecha que existía inicialmente entre el poder adquisitivo de los sectores acomodados y el de los sectores populares; pero, por otra parte, se produjo también un proceso de diferenciación, bastante acentuado, que vino a dividir a las familias pertenecientes al SIU en dos grandes grupos (las que pueden generar ingresos suficientes para su reproducción y las familias que son incapaces de hacerlo). A este último grupo pertenecerían aquellas unidades del SIU que no logran reproducir su propia

mano de obra, y que contribuyen a crear un desempleo disfrazado, como ocurría en los años anteriores a 1979.

La tesis de Chávez y otros tiene el mérito de haber sido el primer estudio realizado inmediatamente después de las medidas económicas de febrero y junio del 88. Ella vino a confirmar además que no todas las actividades informales son fuente de especulación y que no todas poseen una capacidad indefinida de acumulación. El estudio muestra, por el contrario, que las actividades informales continúan siendo en su gran mayoría una estrategia de subsistencia para amplios sectores populares, en una situación de guerra y de crisis económica.

4. Conclusiones

La mayor parte de los estudios que hemos presentado en este trabajo adoptan una perspectiva socio-económica en el análisis del SIU. En general, todos ellos reconocen que ciertas actividades informales pueden jugar un papel positivo en la economía del país, tanto en la producción de bienes y servicios básicos, como también en la creación de empleo. De esta manera, en los últimos años han podido superarse los prejuicios que existieron inicialmente en distintos sectores con respecto al SIU. Se ha podido adquirir así una mejor conciencia de la complejidad y de la heterogeneidad de este sector a nivel nacional.

Esta toma de conciencia ha revelado, por ejemplo, la hasta ahora poca importancia que se le habían concedido a los aspectos políticos y culturales del SIU. En cierto sentido, esta ha sido una de las limitaciones de la perspectiva teórica de la PREALC y, por lo tanto, de los distintos estudios que se han ubicado en esa misma dirección. Dichos estudios han puesto el énfasis en los aspectos económicos del SIU y en su función dentro de la economía nacional, insistiendo en señalar las interrelaciones entre el SIU y el sector formal. Pero muy pocas veces han puesto de relieve las contradicciones internas que atraviesan y estructuran el SIU a nivel de la unidad familiar. Por ejemplo, se constata una ausencia notable de estudios que muestren el papel fundamental que juegan las mujeres, como tales, en la reproducción y en la expansión de las actividades informales.

Pocos estudios insisten igualmente en el papel político que ha desempeñado el SIU antes y después del triunfo revolucionario en Nicaragua. No obstante, aún cuando existe esta carencia, la experiencia nicaragüense ofrece un aporte interesante para los estudios del SIU en América Latina o en el Tercer Mundo. Esta experiencia nos enseña que no es posible tener una comprensión integral de la naturaleza y del comportamiento del SIU en su conjunto, incluso en aquéllos aspectos estrictamente económicos, cuando se prescinde del análisis de sus dimensiones políticas, ideológicas y culturales.

De todos los trabajos reseñados, solamente uno de ellos aborda las formas y los niveles de conciencia de los diferentes sectores sociales que conforman el SIU. Este tipo de estudios resulta pertinente en el caso de Nicaragua, donde gracias precisamente a la existencia de ciertos mecanismos ideológicos, amplios sectores del SIU han mantenido su apoyo político al gobierno, a pesar de la "hostilidad económica" que reflejaban ciertas políticas estatales con respecto al sector.

Aún cuando el debate ha sido muy rico, los estudios sobre el SIU en Nicaragua se encuentran con un serio obstáculo: el país no dispone de bases censales y fuentes estadísticas a nivel nacional actualizadas, que ofrezcan una imagen real de la dimensión del sector. Esta situación, agravada por la guerra y el boicot económico, ha hecho que prácticamente todas las investigaciones se limiten a trabajar con estimaciones poco fiables estadísticamente o bien con estudios de caso, cuya falta de representatividad, no permite elaborar ningún tipo de proyecciones.

Esta situación ha obligado también a concentrar las investigaciones en la ciudad de Managua. Son pocos los estudios que han abordado el análisis del SIU en el resto de las ciudades del país, donde las actividades informales, como lo señalan algunos autores, poseen un fuerte dinamismo.

Otra de las limitantes de casi todos los estudios mencionados, ha consistido en la falta de una definición conceptual adecuada del SIU. La tendencia general es la de recurrir a la conceptualización demasiado abarcante de PREALC, donde se incluye, de manera un tanto indiferenciada, a las más

disparas formas de actividad. En nuestra opinión, habría que introducir en la definición del SIU una perspectiva un poco más histórica, que de cuenta de las particularidades propias de cada país en relación a los otros. Los estudios producen a veces la impresión de estar más preocupados por "aplicar" la definición del SIU de PREALC que por desarrollar este tipo de análisis comparativos. En el caso de Nicaragua, por ejemplo, como lo hemos dicho varias veces en este trabajo, no se puede estudiar el SIU al margen del proceso de transición que vive este país desde julio de 1979.

Bibliografía

- Aburto, R. (1988): "El boom de la economía informal en Nicaragua", **Boletín Socioeconómico**, No. 8.
- Alemán et al (1986): Problemas y contradicciones en el análisis del sector informal, **ponencia** presentada en Jornadas Científicas Universitarias, (Managua, Escuela de Sociología/UCA).
- De Franco, S. (1979): Employment Urban Informal Sector, The Case of Managua, **Ph. D. thesis**, (Winsconsin, University of Winsconsin)
- Banco Central de Nicaragua (1987): Reflexiones sobre el sector informal en Nicaragua, **mimeo**, (Managua, Dirección General de Estudios Especiales/BCN).
- CETRA (1987): **El sector informal urbano en Managua**, (Managua, CETRA).
- CIERA (1984): Managua es Nicaragua, **mimeo**, (Managua, CIERA/UNRISD).
- CINASE (1983): Articulación entre los sectores formal e informal de la economía, **mimeo**, (Managua, CINASE).
- D'Clafalo, V. (1987): "¿Hacia dónde nos lleva el sector informal?", **Nuevo Diario**, febrero.
- Chamorro, A. (1989): El sector informal urbano en el desarrollo y la transición, **ponencia** presentada en el seminario sobre "Informalidad urbana en Centroamérica", FLACSO, Ciudad de Guatemala, 29-31 marzo.
- Chamorro, A. y Fitzgerald, E.V.K. (1987): "Las cooperativas en el proyecto de transición en Nicaragua", **Encuentro**, No. 30.

- Chávez, M. et. al. (1988): **Medidas económicas de 1988: crisis y transformación del sector informal en Nicaragua, tesis de licenciatura**, (Managua, Escuela de Sociología/UCA).
- De Haan, A. (1987): **El sector informal urbano en la economía mixta de Nicaragua**, (Leiden, Universidad de Leiden).
- Escuela de Sociología/UCA (1986): "Hipótesis sobre la estrategia de sobrevivencia de las clases populares de Managua y el impacto del mensaje económico gubernamental", **Encuentro**, No. 29.
- Fitzgerald, E.V.K. (1987): "Notas sobre la fuerza de trabajo y la estructura de clases en Nicaragua", **Revista Nicaragüense de Ciencias Sociales**, No. 2.
- Marchetti, P. (1988): **Conducir al sector informal, Barricada**, enero 18.
- MIPLAN (1985): **Sector informal: un segmento del mercado de trabajo en Nicaragua. Algunas hipótesis de trabajo, mimeo**, (Managua, DES/MIPLAN).
- Núñez, O. (1986): **La tercera fuerza en los movimientos de liberación nacional, Cuadernos de Sociología**, No. 2.
- Olivares, S. (1987): **La utopía sandinista y el mensaje económico gubernamental, tesis de licenciatura**, (Managua, Escuela de Sociología/UCA).
- ONU (1979): **Anuario estadístico de América Latina**, (Nueva York, ONU).
- PADF-INDE (1985): **Nicaragua: el sector informal en transición**, (Managua, Fundación Panamericana de Desarrollo).
- Rapado, J. (1984): **Encuesta sobre el sector informal de Managua y otras ciudades nicaragüenses, mimeo**, (Managua, INIES).

Redondo, A. y Juárez, M. (1987): Las vendedoras de los mercados y su conciencia feminista. **Cuadernos de Investigación**, (Managua, INIES).

Tefel, R. (1978): **El infierno de los pobres**, (Managua, Distribuidora Cultural).

Vilas, C. (1984): **Perfiles de la revolución sandinista**, (La Habana, Casa de las Américas).

Wheelock, J. (1985): **El gran desafío**, (Managua, Ed. Nueva Nicaragua).